

Territorios artesanales: aproximaciones teórico-conceptuales para su formulación¹

Artisanal Territories: Theoretical-Conceptual Approaches for Their Conceptual Formulation

Cristian García Villalba², Celia Hernández Cortés³

Artículo recibido el 4 de abril de 2025; artículo aceptado el 10 de julio de 2025

Este artículo puede compartirse bajo la [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) y se referencia usando el siguiente formato: García Villalba, C., y Hernández Cortés, C. (2025). Territorios artesanales: aproximaciones teórico-conceptuales para su formulación. *I+D Revista de Investigaciones*, 20(2), 1–11. <https://doi.org/10.33304/revinv.v20n2-2025008>

Resumen

Este artículo tiene como propósito interpretar la categoría de *territorios artesanales* desde una perspectiva sociocultural mediante una revisión de la literatura. Para ello, se realizó una búsqueda bibliográfica en la base de datos Scopus, utilizando el software VOSviewer para identificar la coocurrencia de palabras clave como *territorio*, *espacio*, *representación* y *artesanía*, en un periodo de los últimos diez años. La revisión, de carácter narrativo, permitió analizar libros y artículos científicos que abordan estas nociones, con el fin de comprender cómo se representa el territorio con relación a las prácticas artesanales. Los hallazgos muestran que el territorio, entendido como una construcción social del espacio, está profundamente vinculado a la identidad, la cultura y la representación simbólica. En este contexto, la artesanía actúa como generadora de territorialidad, dando lugar a los llamados *territorios artesanales*, los cuales reflejan los valores, significados y formas de apropiación simbólica que las comunidades imprimen a sus prácticas productivas.

Palabras clave: Espacio, Territorio, Artesanía, Representación, Territorialidad

Abstract

This article aims to interpret the concept of *artisanal territories* from a sociocultural perspective through a literature review. To this end, a bibliographic search was conducted in the Scopus database using VOSviewer software to identify the co-occurrence of key terms such as *territory*, *space*, *representation*, and *craftsmanship* over the past ten years. The narrative review allowed for the analysis of books and scientific articles addressing these concepts to better understand how territory is represented in relation to artisanal practices. The findings reveal that territory, understood as a social construction of space, is closely linked to identity, culture, and symbolic representation. Within this framework, craftsmanship functions as a generator of territoriality, giving rise to what are known as *artisanal territories*. These

¹ Artículo de revisión de literatura, tipo de enfoque (cualitativo), resultado de un proyecto de investigación (culminado), perteneciente al área de Estudios Territoriales, subárea de Territorio y Sociedad, desarrollado en el Grupo de Investigación Territorio y Sociedad, fue financiado por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (México, Tlaxcala). Dirección: Universidad 1, La Loma Xicohtencatl, Centro, 90000 Tlaxcala de Xicohtécatl, Tlax., México, PBX: +52 246 462 4228. Fecha de inicio: 2021. Fecha de terminación: 2024.

² Doctor en Estudios Territoriales, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Grupo de Investigación Sociedad y Territorio, Universidad Autónoma de Tlaxcala (México, Tlaxcala). Dirección: Universidad 1, La Loma Xicohtencatl, Centro, 90000 Tlaxcala de Xicohtécatl, Tlax., México, PBX: +52 246 462 4228. Fecha de inicio: 2021. Fecha de terminación: 2024. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5135-252X/> Correo electrónico institucional: ergarciav@unisalle.edu.co. Rol Credit del autor: investigación.

³ Doctora en Ciencias, Colegio de Posgrados, Campus Puebla. Grupo de Investigación Sociedad y Territorio, Universidad Autónoma de Tlaxcala (México, Tlaxcala). Dirección: Universidad 1, La Loma Xicohtencatl, Centro, 90000 Tlaxcala de Xicohtécatl, Tlax., México, PBX: +52 246 462 4228. Fecha de inicio: 2021. Fecha de terminación: 2024. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-3210-5136> Correo electrónico institucional: celia.hernandez@uatx.mx. Rol Credit del autor: investigación.

territories reflect the values, meanings, and forms of symbolic appropriation that communities embed in their productive practices.

Keywords: Space, Territory, Craftsmanship, Representation, Territoriality

Introducción

Al posicionar epistemológicamente el espacio, el territorio, la artesanía, el conocimiento y la representación social, se establece en este artículo un punto de referencia teórico-conceptual que comprende la interrelación del ser humano con los conceptos del espacio físico y simbólico. Este artículo toma como punto de partida una perspectiva epistémica que se basa en la mediación teórica entre lo natural y lo social, en relación con el territorio y la artesanía, para su estudio. A su vez, reconoce el condicionamiento de esta relación por la abstracción de la realidad y la interacción constante entre ambos elementos. De este modo, el objetivo de este artículo es interpretar la categoría conceptual de los territorios artesanales desde una perspectiva sociocultural.

Se lleva a cabo una revisión de la literatura mediante el software VOSviewer, en un rango temporal de 10 años, mediante la búsqueda bibliométrica de palabras clave que permiten la identificación e interpretación teórico-conceptual de los territorios artesanales desde nociones como el espacio, el territorio, la artesanía y la representación social. Es importante mencionar que la búsqueda se realiza estimando las fuentes académicas reconocidas en las disciplinas de la geografía humana, la sociología y la antropología cultural.

En esa medida, se empieza por realizar una conceptualización inicial para reconocer que el territorio se define como la apropiación social del espacio que los individuos realizan a través de su interacción con el medio físico y entre sí mismos (Vidal & Pol, 2005). Aunque la concepción territorial está estrechamente ligada al espacio, Soja (1998) hace una distinción frente a este último, ya que el espacio es un concepto más amplio, que incluye también la dimensión física. Esta estrecha relación entre espacio y territorio se refleja en los estudios sociológicos sobre la construcción de identidades y la cultura en las prácticas sociales de los grupos humanos dentro de un espacio físico determinado. Por su parte, la artesanía se configura bajo una concepción espacial y territorial; este entendimiento cohesionará el papel de la artesanía utilizando el conocimiento y la representación como metáforas para la configuración territorial.

El estudio del espacio es el resultado de un recorrido epistemológico de las ciencias básicas (naturales) que migraron hacia una corriente más sociológica que identifica “una multitud indefinida de espacios: geográficos, económicos, demográficos, sociológicos,

ecológicos, políticos, comerciales, continentales, mundiales, etc., sin olvidar el espacio de la naturaleza (físico)” (Lefebvre, 2020, p. 69). Es decir, el espacio no es simplemente un contenedor vacío o una mera extensión física relacionada con la tierra, sino que en él se encuentran en constante interacción dimensiones construidas por las relaciones y prácticas entre el entorno y el individuo.

Las características de orden simbólico y físico son para identificar una multitud de espacios, como lo plantea Lefebvre (2020). Es decir, darle particularidad a la apropiación de cada espacio, y no una generalidad epistémica en sí misma, permite idear los territorios artesanales. Si bien el espacio, por una parte, se relativiza a lo natural, es decir, desde una perspectiva geográfica, lo compone la localización de la zona, de la región, de los recursos naturales; por otra parte, es una dimensión social en que la producción del espacio le concierne las manifestaciones internas y externas de la realidad humana y no humana.

Metodología

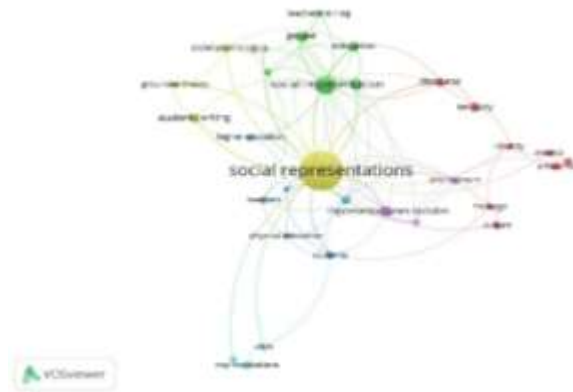
Tipo de estudio

Este artículo se fundamenta en una revisión de literatura narrativa que, en palabras de Manterola et al., (2023), es “caracterizada por ser más o menos exhaustiva, habitualmente realizada por expertos en un tema, y no declara la metodología utilizada para buscar y recopilar la evidencia encontrada” (p. 1243). Sin embargo, en este artículo se realiza un análisis, a partir de información ya existente, de conceptos y teorías presentes en publicaciones académicas en los campos de la antropología cultural y la sociología. Este artículo se enmarca, entonces, en un diseño cualitativo narrativo que pretende fundamentar una posición teórica sobre los territorios artesanales.

Materiales e instrumentos

Para este estudio, primero se utilizó la herramienta VOSviewer para realizar una identificación preliminar de palabras clave como artesanía, espacio, territorio y representación social y visualizar las coocurrencias (imagen 1) que ponderan la pertinencia de relacionar los conceptos en Scopus para así seguir con la revisión documental.

Figura 1. Coocurrencia conceptual



Fuente: elaboración propia.

Seguido de esto, al observar la coocurrencia de conceptos, se traza un muestreo aleatorio simple de las palabras clave para identificar libros y artículos publicados sobre los conceptos aquí desarrollados, se encuentran entonces autores reconocidos en la materia como Mazurek (2018), Ramírez Velázquez y López Levi (2015), Lefebvre (2020), Saquet (2015), Sack (1986), Santos (2009), Moscovici (1961), Jodelet (1986), Grisales (2017), Canclini (2012) entre otros.

El análisis de la literatura se realiza bajo un enfoque narrativo, desentrañando cómo es comprendidos el territorio y su vínculo con las prácticas productivas y simbólicas. La geografía crítica de Milton Santos (2009) y Henri Lefebvre (2020) aporta claves fundamentales para pensar la producción social del espacio, mientras que las nociones de la artesanía de Adolfo León Grisales (2015, 2017) permiten comprenderla como un proceso de construcción y negociación de significados. A partir de este ejercicio analítico, la revisión de la literatura no solo reconstruye teorizaciones previas, sino que también propone una mirada propia: los territorios artesanales como espacios donde se entrelazan prácticas productivas, memorias colectivas y formas de habitar el mundo.

La revisión de la literatura sobre los territorios artesanales realizada en este artículo exige un enfoque riguroso y sensible sobre la coocurrencia entre el espacio, el territorio, la representación social y la artesanía. La búsqueda fue sistemática al ponderar las palabras clave que muestra la figura 1. El autor se guía por estos términos para identificar otros conceptos, como territorialidad, producción cultural del espacio y artesanía, priorizando a autores que han problematizado la construcción social del territorio (Lefebvre, 2020). Así, se va estableciendo un acercamiento teórico-conceptual en el que la artesanía no es solo un oficio, sino una práctica que modela el espacio y, a su vez, condiciona la formación territorial.

Resultados

La revisión lleva a entender que el espacio contiene una multitud de elementos simbólicos a los que se les debe anexar las características de la identidad y de la localización y que ponen de manifiesto la autonomía del lugar en el que estas se sitúan (Mazurek, 2018). Por lo tanto, se puede inferir que el espacio es un entorno físico que es transformado y dotado de significado por sus habitantes. Ramírez Velázquez y López Levi (2015), entienden que el espacio no es simplemente un área o porción de tierra; el espacio también es un lugar que está en constante relación e interacción a través de las interrelaciones culturales e históricas tejidas por los habitantes y que dan sentido a los espacios de vida.

Tabla 1. Conceptualización del Espacio

Nombre del autor	Principales conceptos abordados	Abordaje conceptual
Mazurek (2018)	Espacio, Lugar	El espacio contiene una multitud de elementos simbólicos y que por su de asentamiento la autonomía del lugar es el que está se sitúan
Ramírez Velázquez y López Levi (2015)	Espacio, Lugar, Territorio	El espacio no es simplemente un área o porción de tierra, sino una construcción cultural e histórica tejida por los habitantes y que dan sentido a los espacios de vida.
Lefebvre (2020)	Espacio	El espacio construye como un producto social en el que se estructuran las relaciones humanas socioeconómicas y de la naturaleza.

Fuente: Elaboración propia con información de autores

En el espacio ocurren la producción y el consumo de lo social por medio de las relaciones de clase, de la actuación del Estado, de las empresas y de los movimientos sociales. Estos factores, influyen en cómo las personas se relacionan con este y lo personalizan para adaptarlo mutuamente a sus necesidades y preferencias. Por tal razón, el espacio comienza como un producto social en el que se enmarcan las relaciones humanas, socioeconómicas y con la naturaleza (Lefebvre, 2020), y termina por abarcar las relaciones humano-culturales que se tejen en determinadas localizaciones, se estructuran en el tiempo y producen la espacialidad (Mazurek, 2018).

La espacialidad es un concepto amplio que abarca tanto la dimensión física del espacio como las prácticas sociales y culturales que lo configuran y le dan significado (Soja y Bret, 2016). Es decir, la espacialidad se expresa a través de factores tales como “la localización, ubicación, distancia, superficies o zonas, dirección, rumbo, áreas de influencia, responsabilidad, dominio, resistencia, forma, tamaño y posición (centro-periferia, interno-externo, cercalijos, norte-sur), distribución, vecindad y accesibilidad” (Lefebvre, 2020, p. 128). Factores relevantes para la construcción del espacio y su influencia en la vida de las personas que lo habitan. En definitiva, como lo sustenta Santos (2009), el estudio

de lo espacial se entiende como producción constante del factor de evolución y producción social y permite a las personas personalizarlo y apropiarlo a sus necesidades y preferencias, lo que favorece la formación territorial. La personalización como transformación-adaptación-organización espacial (Gärling et al., 1996) concede un significado a los otros y a sí mismo. En donde el proceso interactivo con los individuos reforzará el propio o lo modificará, cambiando el significado del lugar, pues la intencionalidad espacial distribuye diferentes formas de identidad como resultado de un proceso de construcción oral, a través de la negociación de significados y representaciones sociales en un territorio específico (Hall, 1996).

Ahora bien, disciplinas como la geografía, la sociología y la antropología han estudiado el territorio debido a que no puede haber una separación física, natural y social al interior de este, es decir, la interdisciplinariedad consolida el ejercicio de valoración espacial “por la acción social de diferentes actores, y se agrega el “juego de poder” entre los actores que actúan en un espacio” (Lugo-Morin et al., 2008, p. 36). El juego de poder del territorio tiene como componente “las relaciones sociales tanto físicas como simbólicas dentro de las acciones, los hechos, la dominación, la influencia, siempre con raíces sociales y se representaría también junto a la actuación del Estado y la sociedad civil” (Saquet, 2015, p. 32). Es decir, “el territorio es valorizado en tanto soporte de la “materialidad” de las actividades productivas, así como de aquellas dimensiones “inmateriales” vinculadas al desarrollo de una “cultura propia”” (Carenzo, 2007, p. 128).

Es decir, el territorio es un espacio habitado, vivido y apropiado en un sistema socioeconómico y cultural, con soberanía política que lo constriñe y condiciona en una ubicación geográfica; es controlado y utilizado por un grupo social o una comunidad (Saquet, 2015). La materialidad e inmaterialidad de las actividades productivas configuran un territorio al permitir el control de los recursos y de las decisiones que emergen de la vida de las personas y de las relaciones socioeconómicas.

Entonces, las interacciones y representaciones culturales, políticas, sociales, y económicas, en las que se incorpora la relación ser humano, naturaleza, espacio y tiempo son convenientes para la configuración del territorio y por ende la cultura, de ahí que Ramírez y López (2015, p. 3), sostengan que, “el territorio es el lugar estructurado y organizado en su espacialidad por medio de relaciones entre los seres humanos y los demás elementos que contiene” (p. 10). Las relaciones y valoraciones físicas y simbólicas acaparan la formación territorial, dando como

resultado la territorialidad, que comprende una clasificación por área, una forma de comunicación y tiende a reforzar el control de acceso a los elementos del territorio.

Territorialidad

La territorialidad se convierte en una serie de atributos que fomentan las relaciones sociales y la contención natural vinculada a las relaciones de propiedad que están conexas con la formación de capital a través del libre mercado, la propiedad privada o la actuación del Estado – nación; estructuras que afectan el acceso a los recursos y al poder, lo que conduce a una serie de comportamientos que lleva a la valoración de un territorio en específico y produce la territorialidad (Sack, 1986). En el concepto de territorialidad, el territorio se identifica como un espacio definido, producido y ordenado por acciones humanas. La territorialidad representa la dimensión espacial de los actores y los valores que estos atribuyen a la porción física (Monnet, 2013).

El grado de control que ejerce la territorialidad implica prácticas, expresiones materiales y culturales capaces de garantizar la apropiación y pertenencia de un territorio determinado por parte de un agente social o del Estado. Según Saquet (2015), citando a Claude Raffestin y Mercedes Bresso, el territorio se diferencia del espacio, especialmente “a partir de la territorialidad cotidiana, o sea, del conjunto de relaciones establecidas en la vida en sociedad mediada por el trabajo, por el poder y por el lenguaje” (p. 34). En ese sentido, la territorialidad se manifiesta en los modos de vida que se sitúan en un espacio determinado por la ubicación geográfica e impone relaciones, pero también resistencia a través de la cultura misma del lugar.

El fundamento de la esencia social de la territorialidad se materializa en la representación del espacio físico habitado y valorado en el territorio. Los procesos culturales, políticos, populares, económicos fortalecen la territorialidad bajo la producción de bienes materiales que son inspiraciones y valoraciones de la vida cotidiana al interior de un espacio, que, como proceso signficante, no es inherente a las relaciones de poder específicas de un territorio que se da por área, comunicación y control (Sack, 1986).

Tabla 2. Conceptualización territorio y territorialidad

Nombre del autor	Principales conceptos abordados	Abordaje conceptual
Saquet (2015)	Territorio, Territorialidad	El territorio son las relaciones sociales territoriales (como simbólicas dentro de las acciones, los hechos, la dominación) y se representaría también justo a la actuación del Estado y la sociedad civil. El territorio es un espacio habitado, vivido y apropiado en un sistema socioeconómico y cultural con soberanía política que lo controla y condiciona dentro de una ubicación geográfica y produce la territorialidad.
Ramírez y López (2015)	Espacio, Territorio, Territorialidad	La configuración del territorio la componen interacciones y representaciones culturales, políticas, sociales, y económicas, en las que se trasciende la relación ser humano, naturaleza, espacio y tiempo.
Claudio Edilia y Mercedes Bressi citados por Saquet (2015)	Territorialidad	El territorio es diferenciado del espacio especialmente "a partir de la territorialidad cotidiana, o sea, del conjunto de relaciones establecidas en la vida en sociedad mediada por el trabajo, por el poder y por el lenguaje" (p. 34).

Fuente: elaboración propia con información de autores.

En este sentido, el territorio sirve como un medio importante para la realización, legitimación y aplicación del poder, llevándolo a legitimar desde una conducta humana (Íñiguez et al., 1996), porque al tener un sentimiento de posesión y motivación es concordante con la apariencia y uso del espacio debido a que el aprendizaje de lo social y cultural se ampara en la apropiación de los objetos físicos y simbólicos que circulan en el espacio y producen la territorialidad a través de la interacción y la representación social.

Representación social e interacción

Las representaciones sociales son formas compartidas de pensar y comunicar sobre objetos, eventos o fenómenos sociales que permiten a los agentes sociales otorgar valor al territorio. Para Rateau y Lo Monaco, (2013) citar a Moscovici (1961), "representar una cosa, un estado, no es en efecto simplemente desdoblado, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocar, cambiarle el texto" (p. 30). En otras palabras, una representación social no es simplemente una copia de la realidad, sino que implica un proceso activo de construcción y reinterpretación de la información por parte de los individuos y los grupos sociales.

Para Jodelet (1986), la representación social se refiere a las ideas, creencias y valores compartidos por un grupo social sobre un significado determinado. En el contexto de los estudios de corte territorial, las representaciones sociales pueden estar relacionadas con la forma en que los sujetos perciben y valoran el territorio, determinado por sus signos distintivos, y les ayudan a establecer diferenciaciones entre ellos (Elorza, 2019). De esta manera, la representación social está estrechamente relacionada con la política, la economía, lo comunitario y lo popular, ya que estas son prácticas sociales que son formas de producción del hábitat y contribuyen como objetos de representación en torno a los tipos de territorios existentes y de sus residentes (Elorza, 2019).

Lo sociocultural se vale de objetos de representación que tienen un grado de implicación con los sujetos, consisten en una relación histórica determinada y asociada a sus prácticas culturales (Cuevas, 2016); surgen de la necesidad de convertir lo extraño en familiar, ya que la atención del sujeto es captada por hechos singulares, incongruentes o inusuales, lo que obliga a una explicación de los mismos a través de la materialidad (Cuevas, 2016). En este sentido, las representaciones sociales son maneras en que los individuos construyen y comparten significados, los cuales, no son "neutros dado que, al ser construidos socialmente, se conforman a partir de la singularidad del sujeto y desde el lugar que ocupa en el mundo donde interviene la experiencia, la historia y el contexto social" (Cuevas, 2016, p. 121).

La teoría de la representación social se convierte en un criterio coherente para el estudio territorial porque la cognición social, ampara el proceso sensorial que deviene con la forma y los valores culturales que se le endilga a cada objeto al interior de un territorio en específico. Es decir, la representación convoca a revelar las relaciones sociales, simbólicas y materiales que tienen los individuos con el territorio; funciona para comprender la territorialidad desde la experiencia individual - grupal, así como de las relaciones con el medio y la sociedad que habita y representa el territorio.

La formación territorial aduce a la representación social porque constituye el estudio de múltiples fenómenos culturales y sociales que se observan de manera multiescalar y van desde la noción individual hasta las colectivas; es decir, hacen parte de la realidad de los sujetos (Jodelet, 1986). Desde esa perspectiva, la representación es un fundamento cognitivo que comporta la formación del espacio a través de la apropiación social. En esa medida, a través de las representaciones sociales es posible dilucidar cómo el espacio es apropiado y llega a convertirse en un territorio; esto marca el punto de partida para el estudio de lo artesanal como la materialización en términos estéticos de una idea abstracta (Jodelet, 1986).

Las representaciones se asocian al reforzamiento, la construcción y/o la evolución de nuevos conocimientos que pueden generar parámetros propios del contexto social o cultural en el mundo real a través de los sentidos. Para Blomley (2019), la representación puede ser visual, verbal, simbólica o matemática y puede utilizarse para comunicar ideas, conceptos y conocimientos. Por ejemplo, un mapa es una forma de representación visual que muestra la ubicación y la distribución de los elementos geográficos en un territorio determinado (Blomley, 2019). En lo social, la representación tiene que ver con la comunicación que se establece entre grupos e individuos en un

territorio concreto “a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas” (Jodelet, 1986, p. 483).

Tabla 3. Conceptualización Representación social

Nombre del autor	Principales conceptos abordados	Abordaje conceptual
Monaco (1961)	Representación social	Una representación social no es simplemente una copia de la realidad, sino que implica un proceso activo de construcción y reinterpretación de la información por parte de los individuos y los grupos sociales.
Jodelet (1986)	Representación social	La representación social se refiere a las ideas, creencias y valores compartidos por un grupo social sobre un significado determinado.
Cuevas (2016)	Representación Social	Las representaciones sociales son maneras en que los individuos construyen y comparten significados.

Fuente: elaboración propia con información de autores.

En ese sentido, la implicación de la representación social está relacionada con el entorno geográfico en el que los individuos interpretan y perciben formas compartidas de pensar y comunicar sobre dimensiones socioespaciales (políticas, económicas, culturales y populares) que los rodean. Para Rateau y Lo Monaco (2013), pueden verse como una forma de apropiación simbólica del mundo material y se convierten en sistemas de significación de cada individuo y de los grupos en su contexto. La significación hace parte de un proceso cognitivo que enlaza estructuras de valores, acciones y decisiones inscritas en el lenguaje y en la interacción social, y que se forman a través de la información y las experiencias de los individuos que interactúan entre sí (Cuevas, 2016).

Acercamiento teórico de la artesanía

El estudio de la artesanía se ampara en referentes teóricos de la filosofía y la sociología que han propuesto dimensiones diferenciadas a través de las formas legitimantes de la ciencia social. En este sentido, teorizar lo artesanal remite a posturas ontológicas y epistémicas, como las de Heidegger, García Canclini, Bourdieu, etc., sobre el ser y el hacer artesanal. Estas reflexiones toman posición central e histórica sobre la vida cotidiana y lo útil a través del carácter popular de la formación cultural y la identidad. Las nociones ontológicas de lo artesanal establecen un acercamiento al ser de lo útil, que tiene una relación práctica con el uso, cuyo ser es estar a la mano.

La artesanía es cosificada a través del valor de uso que tiene, lo que conlleva establecer formas y figuras en el diseño que sean receptivas a la realidad humana, lo que traspasa la racionalidad o la espiritualidad del arte y de ella misma (Grisales, 2015). El comportamiento práctico de la artesanía representa el conocimiento como rasgo exclusivo de la formación social y como fenómeno cultural en espacios de dominio de lo natural, en los que el ser humano responde a la distinción de la modernidad que actualmente se retrata

como artificial y natural. Sin embargo, la artesanía desde la visión occidental del arte, está subvaluada ya que “se reduce a ser un fenómeno cultural, corriente como cualquier otro, y el arte, por su lado, es visto como una realización suprema de lo humano, precisamente en tanto que consigue superar lo meramente cultural” (Grisales, 2015, p. 44).

La artesanía es una materialización de lo simbólico y lo cultural en relación con la significación del espacio, en la que la hermenéutica posibilita la relación entre la obra artesanal y su habitar con lo cotidiano. En ese sentido, nivelar lo artesanal a una posición únicamente utilitaria, funcional y cosificada restringe los modos de eficiencia y racionalidad que hay de fondo en el modo premoderno de hacer artesanías (Grisales, 2017). Grisales (2017) sostiene que las condiciones actuales facilitan que la experiencia artesanal no requiera estar separada de la técnica moderna y del trabajo mecánico, y menos aún del ámbito del arte, sino que debe estar posibilitada por el mismo modo cotidiano de producción de cosas.

La base cotidiana en la que se configura la producción artesanal opera bajo las formas productivas de la cultura popular, en la que esta, toma posición la penetración capitalista en los sectores locales, en donde estos abandonan lo cotidiano por el desarraigo que producen las manifestaciones urbanas modernas y el turismo al interior de la industria cultural (Canclini, 1981). La permanente construcción formal de lo artesanal como práctica y técnica tradicional que utiliza métodos naturales y herramientas básicas, toma su valor no solo por lo estético y utilitario, sino también las bases modernas le han establecido el concepto de patrimonio cultural. Para Canclini (2012),

la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no representarlo como un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores. (p. 178)

Las condiciones sociales en las que se produce la artesanía evidencian la relación con criterios utilitarios, “en el sentido de que le confiere al objeto y al entorno la dimensión de lo humano” (Grisales, 2017, p. 296). La manera en que la percepción estética y de belleza se subsume en una intencionalidad material y mercantil segrega su relación y la amparan a los valores de uso que impone el mercado en la valorización del objeto como producto o mercancía con identidad, adquiriendo un papel en la representación de la memoria de una comunidad bajo

la dimensión simbólica (Grisales Vargas, 2017), que se comercializa dentro de una cadena productiva.

El supuesto antagonismo que tiene la artesanía con el diseño es más bien una condición estetizante y elitizante en la que incurre la noción de lo artesanal desde el supuesto occidental, pues la producción de objetos de uso popular o tradicional encuentra su centro en la utilidad de la pieza y su condición espiritual o simbólica afín a la identidad cultural, más que a los referentes del gusto y a la distinción vinculados a las jerarquías sociales del poder. Por tal razón, el concepto de artesanía se considera bajo una escala previa a la producción industrial de objetos (Grisales, 2017); es decir, un proceso premoderno en la que la elaboración de la pieza forma parte de una función simbólica e identitaria, no es el simple hecho de emular un proceso, sino que este guarda cánones relativos a la formación social de los grupos humanos (Grisales, 2017).

La artesanía, como producto de la creatividad e imaginación, es el resultado de la creación manual y única. Según Rivas (2018), aunque se reproduzca en grandes cantidades, su composición es única porque la de la materia prima hace que una pieza no pueda igualar a la otra, aunque sea muy parecida. Recae en la artesanía el valor simbólico y cultural porque representa el sello de originalidad como producto de la invención creativa. Asimismo, la artesanía hace parte del valor cultural de un territorio en específico porque la mayoría de estas son producto de la transformación de materias primas y consolidan las relaciones del territorio físico con la relación simbólica, identitaria-territorial.

Para Rivas (2018), la artesanía puede ser tradicional, lo que quiere decir que conserva, sin diferenciación alguna, las técnicas, los diseños y hasta los colores originales de la pieza en específico; o la artesanía contemporánea, que, dentro del sistema capitalista, está estimulada por el consumo y la ganancia. No obstante, cualquiera que sea el tipo de artesanía, esta depende de la manera en que se realice la transformación de los materiales según las necesidades y conocimientos ancestrales.

De esta manera, la artesanía es un signo que expresa a la sociedad no solo como trabajo (técnica) ni como símbolo (religioso), sino como vida física compartida (Freire Paz, 2021). Esto es, la territorialización de las acciones, en la que la objetivación que establecen los condicionamientos sociales está asociada a las maneras particulares y locales en que se producen las disposiciones y transferencias de conocimiento estructurados como principios generadores y organizadores de las prácticas y de las representaciones sobre las acciones, en palabras de Bourdieu (2008), producen el habitus, que como

sistema de acción organizador, comporta la estructuración de la historia, de las experiencias individuales y colectivas engendradas con el devenir histórico para garantizar en la vida cotidiana la conformidad y constancia a través del tiempo (Bourdieu, 2008).

Es así como la artesanía recoge y representa los esquemas de percepción y las experiencias pasadas y presentes, en el que el habitus, asegura la presencia activa, la continuidad y la regularidad de las prácticas sociales codificadas por la vida cotidiana situada territorialmente. Según Grisales (2017), existe una conjunción indiscernible entre la espacialidad y la temporalidad humanas que define la experiencia en torno a lo artesanal. Por tal razón, la artesanía es un correlato que permite identificar el plano temporal arraigado, habitado y sustentado en su dimensión sensible, en virtud de la memoria que constituye y consolida el sentido de la cotidianidad en la constitución de lo humano (Grisales, 2017).

La teorización sobre lo artesanal se sitúa entonces dentro de un proceso sociopráctico, con enfoques estéticos y tecnológicos, en torno a la funcionalidad de la obra. Cuando se menciona lo estético en la artesanía, es posible mencionar el pluralismo estético que menciona Acha (1993), según el autor, hablar de artesanía, destruye cualquier idea de una “estética única para todos los seres humanos (monoesteticismos) y que solamente sea bella, artística y europea (bellomanías, artocentrismos y eurocentrismos)” (p.12). Se resalta el encuentro del poliesticismo en la vida cotidiana, que es referente de la función subjetiva que alienta a otorgarle categoría artística al producto artesanal desde los criterios de la alta cultura o de la cultura dominante.

Las expresiones identitarias, que conecta con el concepto de territorialidad, son propuestas como mecanismos de representación y resignificación de la artesanía como una actividad humana, en la que estos, los y las artesanas, son actores sociales que intervienen en los procesos de cohesión social y cultural bajo la figuración material de sus costumbres e historias orientadas a la decoración, al trabajo manual, a la belleza, pero que sobre todo tiene que ver con la vida cotidiana en el despliegue de la existencia que hace posible la relación espacio tiempo (Grisales, 2017). En esa medida, la figuración objetual de lo artesanal tiene una escalaridad en la proporción de la incidencia espacial, pues esta comprende una relación local, pero tiene nexos con las figuraciones de lo global en centrífuga dependencia con el mercado moderno y de capital.

Tabla 4. Conceptualización artesanía

Nombre del autor	Principales conceptos abordados	Abordaje conceptual
Grisales (2015)	Artesanía	La artesanía es definida a través del valor de uso que tiene, analiza a establecer formas y figuras en el diseño que son receptivos a la realidad humana. El concepto de artesanía se construye bajo una escala previa a la producción industrial de objetos.
Rivas (2018)	Artesanía	Aunque se producen su grandes cantidades, su composición es única porque la composición de la materia prima hace que una pieza no pueda igualar a la otra.
Ferreira Paz (2021)	Artesanía	La artesanía es un signo que expresa a la sociedad no como trabajo (trabaja) ni como símbolo (religioso) sino como vida física compartida.

Fuente: Elaboración propia con información de autores

La dependencia relativa de la artesanía con la existencia humana (tiempo) conduce a significarse como una manifestación social y material de todos los bienes bajo la categoría de objetos culturales en el que hay una absoluta valoración entre identidad y creación (Grisales Vargas, 2017). Su reivindicación interpretativa se toma desde ella misma, en la que la artesanía revela su riqueza semiótica de manera muy espacial a través de la naturaleza estético material en el que las nociones estéticas parten del intelecto, de la espiritualidad, la ritualidad, las creencias, el diseño, de la humanidad misma, la forma elevada la conciencia producto del habitus del sujeto y de las relaciones de poder que se moldean al interior del territorio que las produce. Lo material comprende la posición relacional con las herramientas, con la industria, con la materia prima (la tierra), bajo los movimientos, bajo el disponer la operatividad transformadora del mundo de los objetos en un sentido práctico

Conclusiones y/o comentarios

Los territorios artesanales se entienden como espacios geográficos y simbólicos (Monnet, 2013), donde la artesanía ocupa un lugar central en la vida de las comunidades que los habitan. Estos territorios se distinguen por la presencia de talleres artesanales, mercados locales, festividades y eventos culturales vinculados a la producción artesanal. En ellos, la transmisión de saberes ancestrales y la construcción de identidades colectivas fortalecen la apropiación del espacio. Así, el uso, la gestión y la dominación del territorio se orientan al desarrollo local, en una territorialidad que refleja las formas de identidad cultural de las comunidades.

Elementos clave como los talleres artesanales, la transmisión del conocimiento y de identidades colectivas estructuran los territorios artesanales para su representación a través de la interacción social y en respuesta a las manifestaciones tangibles e intangibles compartidas y fundamentadas cotidianamente, produciendo el sentido común. Con la transmisión de conocimiento y la identidad colectiva se representa lo intangible de la artesanía; la enseñanza-aprendizaje al interior de los talleres, el intercambio y el relevo generacional son el reflejo de la cosmovisión, de los

valores y de las creencias, de los saberes ancestrales y de la continuidad de las tradiciones orales. En los talleres artesanales, se transforma la materia prima en objetos de valor cultural, pero esta también tiene constantes transformaciones propias de la cotidianidad y situaciones problemáticas, como la precarización laboral y la pérdida de prácticas ancestrales por cumplir las demandas de los mercados locales y globales, lo cual, es la manifestación tangible de las formas más representativas del territorio cercano y lejano.

La identidad cultural marca profundamente la formación territorial ligada a la artesanía y al espacio en el que se desarrolla. Es decir, los materiales utilizados, las técnicas empleadas y los productos elaborados están estrechamente vinculados a la posición de la materialidad física de los elementos naturales y los recursos ambientales, los cuales, otorgan características particulares al espacio por la autenticidad de ambientes personalizados, ya que su transformación refleja la creatividad, la habilidad y la identidad del artesano que la ha elaborado, permitiendo la territorialidad. Y, con los mismos conocimientos y técnicas, da respuesta a las representaciones de otros territorios para no perder ventas y mantener su actividad.

En ese sentido, los territorios artesanales son un reflejo de la identidad y de los valores que le adhiere la comunidad a la producción en sí misma, y esto lleva a fomentar la capacidad de los individuos y de las localidades para adaptar y modificar el espacio a fin a sus necesidades, preferencias y valores, es decir, personalizarlo, creando espacios que reflejan la identidad individual o colectiva.

Los estudios territoriales ofrecen un marco conceptual para comprender las relaciones entre la producción artesanal, el espacio y la identidad cultural. Lo cual, permite analizar que los territorios artesanales son producto de la distribución espacial, del intercambio cultural con otros territorios y de la construcción constante de cotidianidad entre sujetos. El territorio, el espacio y la representación comprenden la interacción entre hombres y mujeres, en la que la temporalidad de la artesanía fundamenta los intercambios humanos dentro del espacio específico (Mazurek, 2018).

La concepción de los territorios artesanales es una construcción en sí misma, se marca como una categoría de lo sociocultural, porque estos condicionan la coexistencia de los vínculos, de las relaciones e interacciones humanas que conducen a la construcción, transformación, percepción y representación de la realidad en el espacio (Ramírez y López, 2015). Lo artesanal permite que “tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. Entre esas acciones, unas remiten al universo de la

producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos)” (Lefebvre, 2020, p. 129).

En esa medida, es pertinente considerar la propuesta conceptual de territorios artesanales, pues induce a reconocer la particularidad y la generalidad de la apropiación del espacio en relación con la artesanía, y ahí se estructura el análisis de corte territorial. Por ejemplo, el contexto artesanal puede verse a diferentes escalas, desde la escala local, con las unidades domésticas de producción, como los talleres familiares, hasta la escala regional o nacional, con los intercambios y exportaciones de las piezas. Cada escala tiene su propia naturaleza y diferentes relaciones sociales concentradas al interior del medio territorial, no obstante, las escalas no son únicas, ni son fijas o dadas, sino que son múltiples, producidas y reproducidas por los actores vinculados a las existentes.

El concepto de territorio artesanal proporciona a las personas un sentido de pertenencia y conexión con objetos elaborados a mano con materiales locales y técnicas tradicionales y contemporáneas, que aportan al reconocimiento y particularidad de los entornos auténticos y amparados a la defensa de la identidad y la cultura en comunidades que se han anexado a los avances tecnológicos y al sistema capitalista. Es decir, el factor de relacionamiento humano que transita entre la emoción y la acción hace que un territorio artesanal sea objeto de diferentes grupos sociales o comunidades que compiten por el control, la dominación y el uso del espacio.

Reconocer la formación de los territorios artesanales es ponderar que estos son dinámicos, están en constante transformación y evolución, en donde la artesanía se erige como un elemento fundamental para rescatar la posición sociocultural de la modalidad práctica con relación al espacio de las cosas, arraigada en la historia y su acción está orientada en la mezcla difusa entre lo emotivo, lo ideológico y objetivo. Los territorios artesanales se traducen en referentes de la vida cotidiana y creativa de los sujetos, del poder subalterno y de los términos populares. Estos territorios representan un patrimonio cultural invaluable que debe ser protegido y valorado como parte integral del reconocimiento de la diversidad cultural y la riqueza patrimonial de las comunidades que los habitan.

La identidad cultural se manifiesta de forma tangible a través de elementos físicos presentes en un lugar. Por eso, los territorios artesanales son reconocidos por reflejar en sus diseños, técnicas y materiales la historia, las tradiciones y los valores de la comunidad que los crea, comercializa o intercambia. Cuando la artesanía se integra en un espacio, se fortalece el vínculo con la cultura y el patrimonio locales, generando sentido de pertenencia y arraigo.

La categoría conceptual de territorios artesanales implica comprender, gestionar y desarrollar el factor de evolución y de producción social al interior de las diferentes artesanías. Estos territorios tienen importantes implicaciones para el reconocimiento de las prácticas estéticas y creativas bajo el conocimiento ancestral que debe ser protegido y resguardado, su producción implica la apropiación del espacio, la construcción de identidades locales y la transmisión de la memoria colectiva. Cada pieza artesanal materializa una representación simbólica del entorno y de la historia compartida, convirtiéndose en un vehículo de cohesión social. Hablar de territorios artesanales, es asumir una postura de preservación sobre la diversidad de conocimiento en un espacio de relaciones simbólicas y físicas promovidas a través de las representaciones de las localidades que las producen.

La configuración de los territorios artesanales radica en el accionar social e institucional, es a través de la acción de los y las artesanas en los talleres artesanales, las ferias, las fiestas, la religión, hasta en los museos, las galerías y la gastronomía que se constituyen los diferentes escenarios de representación. Por tal razón, los territorios artesanales son una propuesta ontoepistemológica que tiene en cuenta el uso y dominio de las piezas en el devenir cognitivo, social y económico en los territorios en que se producen.

Por tal razón, el estudio de lo artesanal bajo los estudios de corte territorial conduce a reconocer las particularidades en la formación espacial, es decir, reconocer las dimensiones que son un producto social existente en sí mismo y que emergen al interior de las características políticas, económicas, culturales y populares propias de cada figuración que al identificar las funciones de la representación socio espacial, los territorios artesanales se reconocen en las unidades domésticas de producción y se observan como condicionante social y por ende condicionan la manera en que los grupos de artesanos desempeñan cada una de sus actividades.

Conflictos de interés

Los autores no manifiestan conflictos de interés.

Referencias

- Acha, J. (1993). *Las culturas estéticas de América Latina (reflexiones)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidad.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico: Siglo XXI de España Editores*. España.
- Canclini, N. G. (1981). Conflictos de identidad en la cultura popular: Bases para una política artesanal en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 713-726.

- Canclini, N. G. (2012). *Culturas híbridas*. Debolsillo. <https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=1PzpAebyqiYC&oi=fnd&pg=PT5&dq=culturas+h%C3%ADbridas+canclini&ots=olbmAaaqb&sig=A6mP0SauWwoGeE5BfXI877VyVmE>
- Carenzo, S. (2007). Territorio, identidades y consumo: Reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo. *Cuadernos de antropología social*, 26, 125-143.
- Cuevas, Y. (2016a). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140.
- Cuevas, Y. (2016b). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140.
- Elorza, A. (2019). Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados. *EURE (Santiago)*, 45(135), 91-110. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200091>
- Freire Paz, E. (2021). Presentación. Alquimia de la tierra. *Gazeta de Antropología*. <https://doi.org/10.30827/Digibug.72178>
- Gärling, T., Ibáñez Gracia, T., Jodelet, D., Teymur, N., & Valera, S. (1996). *Cognición, representación y apropiación del espacio*. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/112095>
- Grisales Vargas, A. L. (2015). *artesanía arte y diseño: Una indagación filosófica acerca de la vida cotidiana y El saber práctico*. Editorial Universidad de Caldas.
- Grisales Vargas, A. L. (2017). *El olvido de la cotidianidad: Artesanía, arte y territorio*. Editorial Universidad de Caldas. https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=6jV7DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=El+olvido+de+la+cotidianidad:+Artesan%C3%ADa,+arte+y+territorio.+Editorial+Universidad+de+Caldas.&ots=-LLCy7EGzm&sig=w5vAJac_TBAmkZOYmoF1bXTJ2eE
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita identidad? [Who needs identity?]. *Cuestiones de identidad cultural*, 1-17.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. *Moscovici, Serge (comp.), Psicología Social II, Barcelona, Paidós*, 469-494.
- Lefebvre, H. (2020). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros. <https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=f2QeEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=la+producci%C3%B3n+social+del+espacio+lefebvre&ots=9d2ZJ4AZrx&sig=OLThDRRgWox4Wt-t1B1qugbBBc>
- Lugo-Morin, D. R., Ramírez-Juárez, J., Navarro-Garza, H., & Estrella-Chulim, N. G. (2008). Etnocompetitividad del sistema artesanal textil Mitla, el papel del territorio y la innovación. *Economía, sociedad y territorio*, 8(28), 981-1006.
- Manterola, C., Rivadeneira, J., Delgado, H., Sotelo, C., & Otzen, T. (2023). ¿Cuántos Tipos de Revisiones de la Literatura Existen? Enumeración, Descripción y Clasificación. Revisión Cualitativa. *International Journal of Morphology*, 41(4), 1240-1253. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022023000401240>
- Mazurek, H. (2018). *Espacio y territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social*. IRD Éditions.
- Monnet, J. (2013). El territorio reticular. *Enfoques y métodos en estudios territoriales*, 137-167.
- Ramírez Velázquez, B. R., & López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo*. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/71687>
- Rateau, P., & Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *CES psicología*, 6(1), 22-42.
- Rivas, R. D. (2018). La artesanía: Patrimonio e identidad cultural. *Revista de Museología "Kóot"*, 9, 80-96.
- Sack, R. D. (1986). La territorialidad humana. Su teoría y la historia. *Recuperado de: http://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/9713/3050/6990/Sack_territorialidad.pdf*
- Santos, M. (2009). *Pluralismo epistemológico*. Muela del Diablo Ed.
- Saquet, M. A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49754>
- Soja, E., & Bret, B. (2016). La ciudad y la justicia espacial. *Justicia e injusticias espaciales*, 1, 99-106.
- Soja, E. W. (1998). Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other Real-and-Imagined Places. *Capital & Class*, 22(1), 137-139.

<https://doi.org/10.1177/03098168980640011>
2

Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio:
Una propuesta teórica para comprender la
vinculación entre las personas y los lugares.
*Anuario de psicología/The UB Journal of
psychology*, 281-298.